

¡ COLÓN, FUERA!

Hasta ahora no he oído o leído protestas contra el monumento a Colón, que preside de manera solemne la puerta principal de llegada a Barcelona por el mar. Pero puede suceder. ¿Porque no? Si el Ayuntamiento de la ciudad ha acordado o dado el visto bueno para que la estatua de Antonio López desaparezca de la plaza de su nombre y la grúa municipal se ocupe del traslado a un almacén al uso, también podría acordar por voluntad omnimoda de cierto pueblo, la desaparición de Cristóbal Colón de su actual emplazamiento. Las razones para ello serían tan indiscutibles y condenatorias como las esgrimidas para Antonio López. Si éste se dedicó al negocio o trata de esclavos, Colón fue el precursor del exterminio de los indígenas.

Una vez efectuado el tránsito de Antonio López y de Colón a un oscuro depósito de la historia, posiblemente podría seguirse con argumentos semejantes, propugnando la desaparición de otros monumentos, hasta por ejemplo llegar a algunas efigies romanas que seguro se encuentran por el Barrio gótico, ya sea expuestas a las inclemencias del tiempo o mostradas en la penumbra de algún museo.

¿Y que sucedería con aquellas obras de arquitectura o literatura que fueron consecuencia directa, en este caso de la actividad de Antonio López y otros indios que invirtieron sus fortunas en estos menesteres?

Pues si los impulsores de esta persecución fueran rigurosos y consecuentes con su peculiar credo, tendrían por ejemplo que reclamar al Ayuntamiento la desaparición de cualquier mención o recuerdo al poeta Jacint Verdaguer y al arquitecto Antoni Gaudí. Jacint Verdaguer, fue capellán de López en sus viajes a ultramar, -la obra la Atlántida es un testimonio de ello- y Gaudí gozó de los favores de López y Güell que "le dejaron hacer" en sus fantásticas ensoñaciones y genialidades.

Y así podrían continuar como fiscales y jueces tardíos, de nuestra historia. Y nos quedaríamos desnudos. Sin nada. Sin pasado, con poco presente y con un tenebroso futuro.

18 de marzo de 2018